

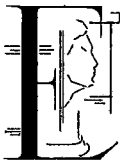
El horno romano de Vall de Uxó y su cerámica

por

José Alcina Franch

Del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia

I. SITUACIÓN



El horno que nos ocupa está situado en la provincia de Castellón, partido judicial de Nules, término municipal de Vall de Uxó, en el terreno denominado *La Torrassa* y en una parcela cuyo dueño, acaso con un fundamento remoto, se apoda «El Romano».

Se halla *La Torrassa* a unos tres kilómetros de Vall de Uxó en dirección Noreste. Tras unos montes, a los cuales bordea la carretera que va del citado pueblo a Villavieja (fig. 1), se extiende una amplia llanura que llega hasta la costa mediterránea.

A unos cien metros de la carretera mencionada, en dirección Este y en un campo que se halla muy cerca de un pequeño barranco, es donde fué descubierto el horno de cerámica que es objeto de estudio en la presente comunicación (1).

II. DESCUBRIMIENTO

El descubrimiento en cuestión, realizado en mayo de 1943, fué completamente casual. Hallándose roturando el citado campo para transformarlo de secano en regadío, uno de los jornaleros al servicio de «El Romano» se dió cuenta de que a una profundidad de 85 ó 90 centímetros aparecían una serie

(1) Del descubrimiento y primeros datos que obtuvimos al visitar este horno durante unas breves horas ya dimos cuenta en el II. Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete, 1946). Cfr. «Crónica» de dicho Congreso: «Descubrimiento de un horno romano en Vall de Uxó». *Boletín Arq. del S. E.*, 1947, págs. 329 y sigs. Algunas de las deducciones que allí hacíamos han sido rectificadas posteriormente al hacer el estudio detenido de la construcción y los materiales que junto a ella aparecían.

de agujeros en el terreno y que a la vez el aparato de labranza extraía gran cantidad de adobes, tejas y otro material cerámico. En una de las pasadas de la roturadora apareció un orificio de regulares proporciones. Interesados y curiosos por ver qué hubiese allí, el citado labrador y otros trabajadores del contorno ampliaron el acceso y entraron en el horno.

Comunicado el descubrimiento al alcalde de Vall de Uxó, éste lo denunció

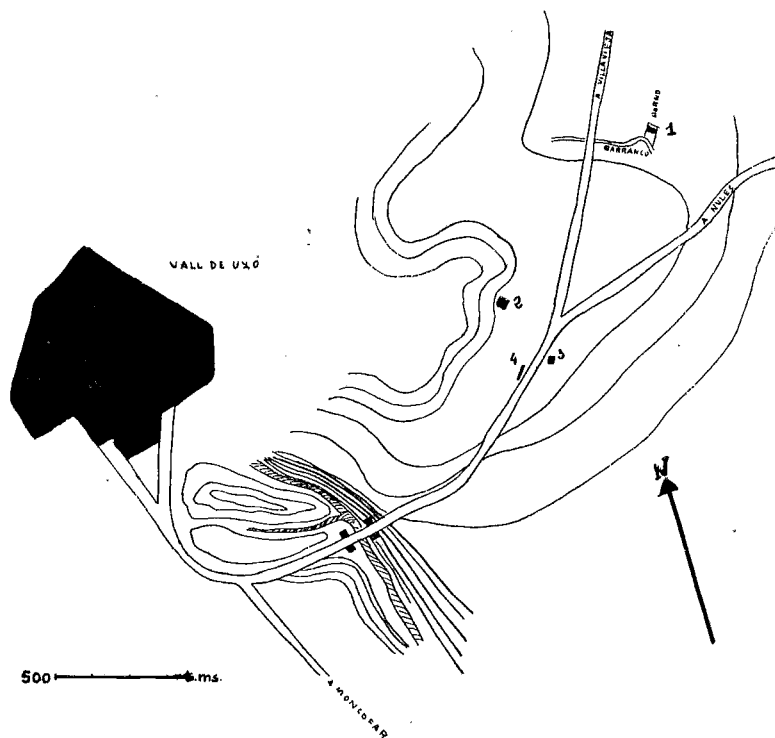


FIG. 1. — Esquema de la zona de Vall de Uxó: 1, Horno romano. 2, Ruinas medievales. 3, Algarbe. 4, Muros arrasados.

al gobernador civil de Castellón, quien amablemente se lo transmitió a don Manuel Ballesteros-Gaibrois, director del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, el cual, a su vez, destacó para que estudiase el hallazgo e informase, a don Francisco Esteve Gálvez, de quien tenemos la primera noticia publicada (1) y del que hemos utilizado sus primeros esquemas y dibujos.

(1) Cfr. ESTEVE GÁLVEZ, FRANCISCO: «Un horno de cerámica romana en Vall de Uxó». SARTABÍ, núm. 7-8, pág. 62. Valencia, 1943.

III. DESCRIPCIÓN

1. *El horno.*—La construcción del horno está hecha a base de grandes adobes de arcilla roja, de un tamaño aproximado de $30 \times 45 \times 7$ centímetros.

a) *Planta:* Su planta (fig. 2) es, aproximadamente, rectangular. Desde los muros exteriores avanzan grandes pilares o muretes que soportan arcos de medio punto (fig. 3).

El suelo de la construcción es de un durísimo cemento muy igualado, y está ennegrecido por las cenizas.

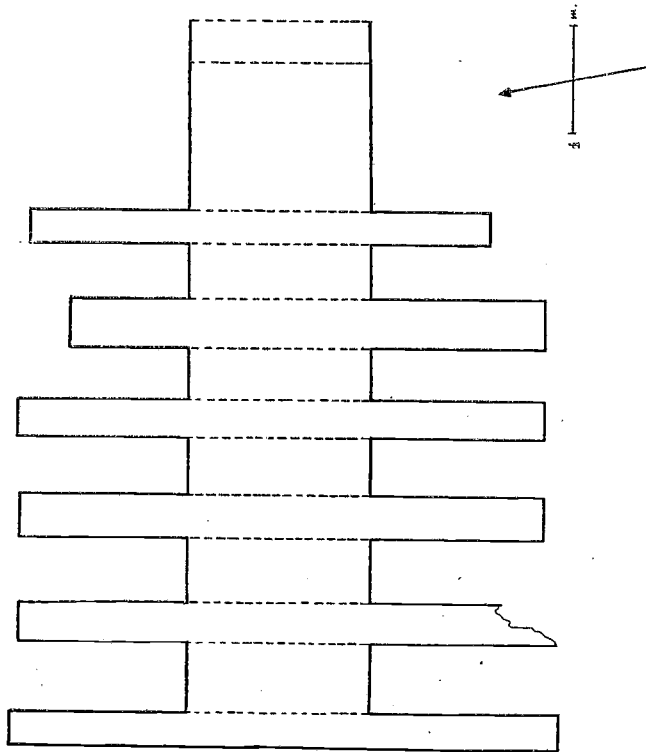


FIG. 2. — Planta del horno romano.

En conjunto mide la construcción, desde la boca al fondo, 7'70 metros, y de un muro a otro, 4'95, aproximadamente.

b) *Alzado:* La boca del horno está formada por un arco rebajado de 0'32 metros de espesor. A continuación, el *praefurnum* está formado por cinco arcos unidos, constituyendo una bóveda de medio cañón.

El resto del hogar del horno está formado, como hemos dicho, por pilares

que soportan arcos de medio punto, los cuales, a su vez, soportan el techo plano de la construcción (fig. 4 a).

Los datos detallados de la construcción son los siguientes:

I. *Anchura o grosor de los arcos*

Arco de la boca del horno	32 cm.
1.°, 2.°, 3.° y 4.° de la bóveda	48 »
5.° ídem	50 »
1.° y 2.° arcos aislados	49 »
3.°	53 »
4.°	51 »
5.°	62 »

II. *Anchura de los interarcos*

1.° interarco	30 cm.
2.°	46 »
3.°	38 »
4.°	41 »
5.°	43 »
6.°	31 »

III. *Luz de los arcos*

Arcos de la bóveda	180 cm.
1.° arco aislado	170 »
2.°	180 »
3.°	168 »
4.°	165 »
5.°	168 »

IV. *Distancia del centro del arco al techo del hogar*

1.° interarco	56 cm
2.°	56 »
3.°	57 »
4.°	55 »
5.°	69 »
6.°	65 »

V. *Profundidad de los muros transversales hasta el exterior*

	Derecha	Izquierda
1.° interarco	150	112 cm.
2.°	110	187 »
3.°	160	160 »
4.°	110	170 »
5.°	160	(derrum).
6.°	178	178 cm.

c) Techo del hogar: La parte superior, o techo del hogar, está formada por una masa de tierra cocida con tuberías que corresponden a los interarcos, por donde saldría el calor destinado a la cocción de los productos cerámicos.

d) Laboratorio: En todo horno de cerámica hay siempre una construcción superior, llamada *laboratorio*, especie de sala cuadrangular donde se colocan los objetos de barro para ser cocidos. Este laboratorio no existe en el caso presente, como obra en pie, pero su existencia se puede deducir del examen de los objetos levantados al roturar la tierra y que luego detallaremos. Se trata principalmente de adobes del mismo tipo y tamaño que los que forman la construcción del hogar, y tejas en gran abundancia, tanto planas como curvas para el techado de dicho laboratorio.

2. *Material cerámico.*—El material cerámico hallado se puede dividir en dos grupos: a) material hallado en la superficie de la tierra, amontonado hoy por el propietario del campo en los extremos del mismo, y b) material hallado

en el vertedero, donde los antiguos alfareros arrojaban todas las piezas defectuosas o rotas en el trabajo, y que se halla en el barranco a unos 20 metros del horno.

a) Material superficial: El material extraído de la tierra sucesivamente ha sido amontonado por los labradores en algunos puntos del mismo campo y en el próximo. Sin embargo, aun se puede encontrar algunas piezas en el terreno de labor, como nos ha sucedido al excavar sobre el techo del hogar del horno.

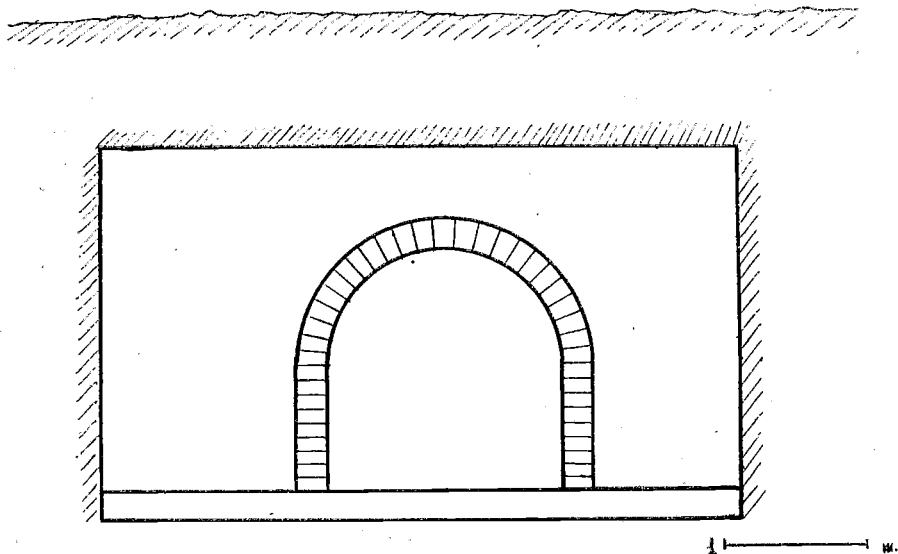


FIG. 3 — Corte transversal.

Este material se puede subdividir, a su vez, en otra serie de grupos o tipos. A saber:

1) *Tejas*.—Son muy abundantes y presentan las dos formas clásicas (teguas e imbréx). Entre las tegulas hay algunas en las que se puede observar ciertas marcas, como son: zigzags, círculos concéntricos, etc.

2) *Adobes*.—Son igualmente numerosos, pero por su naturaleza se hallan fragmentados y deshechos en su mayor parte.

3) *Dolia*.—Fueron hallados varios fragmentos, dos de ellos bordes de *dolia*, ambos de gran tamaño y usados indudablemente para la preparación de arcillas, y que, por tanto, constituirían parte del ajuar del taller del ceramista.

4) *Anforas*.—Se encontraron algunos fragmentos, entre ellos un pie, de varias grandes ánforas, en el vertedero. Estas ánforas pudieron ser, como las

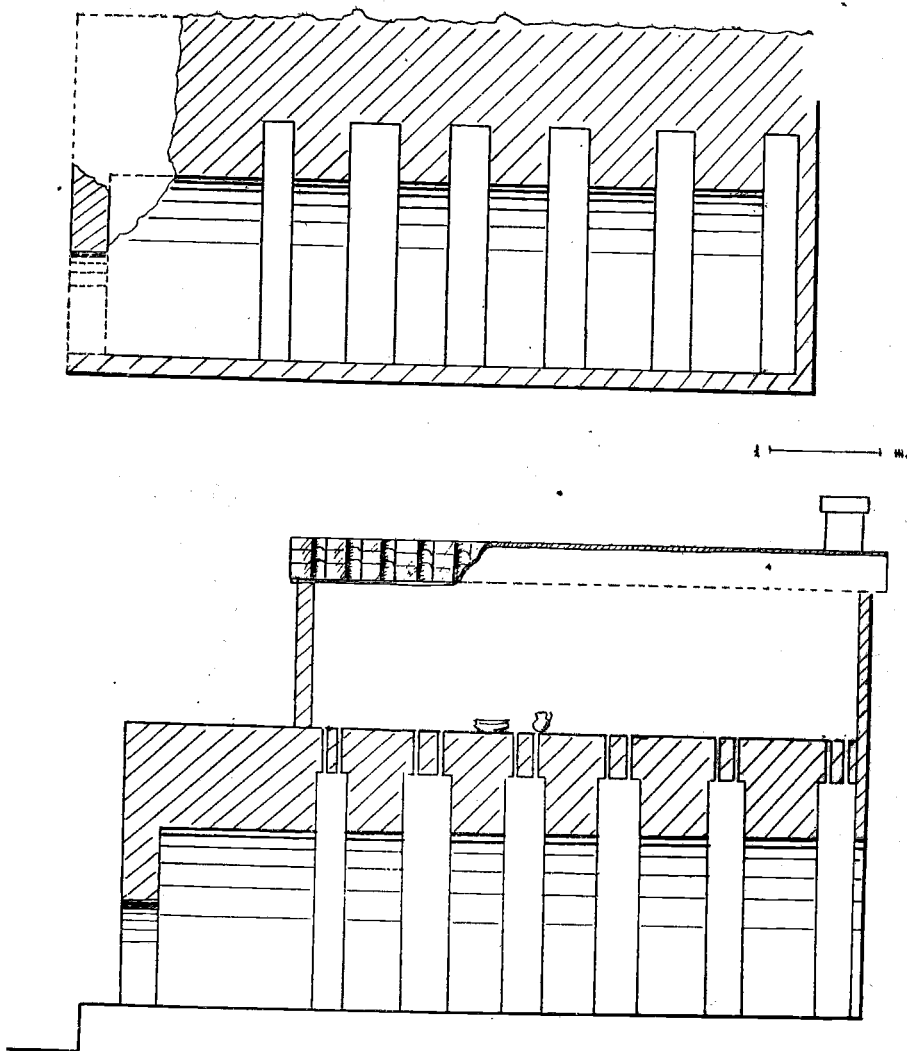


Fig. 4 — a, Corte longitudinal. b, Corte longitudinal de la reconstrucción ideal del horno.

demás muestras cerámicas que señalaremos, obras de fabricación de este horno, o bien objetos de uso en el taller del mismo.

5) *Oinokoe*.—Por último, debemos citar un fragmento cerámico que, por su forma, se puede identificar como un oinokoe de gran tamaño (150 milímetros de diámetro en la base).

b) Vertedero: Como hemos indicado anteriormente, todo el material cerámico inservible, del producido por este taller, era arrojado a un vertedero,

situado en la margen izquierda del barranco. De las excavaciones realizadas en dicho vertedero se ha extraído gran cantidad de cerámica, que si bien no ha permitido reconstrucción alguna, tal era el desorden y amontonamiento de los fragmentos, sí ha permitido fijar algunos tipos con gran claridad.

En general, toda la cerámica encontrada pertenece al tipo vulgar de la cerámica de cocina romana, tan poco estudiada hasta hoy. No quiere decir

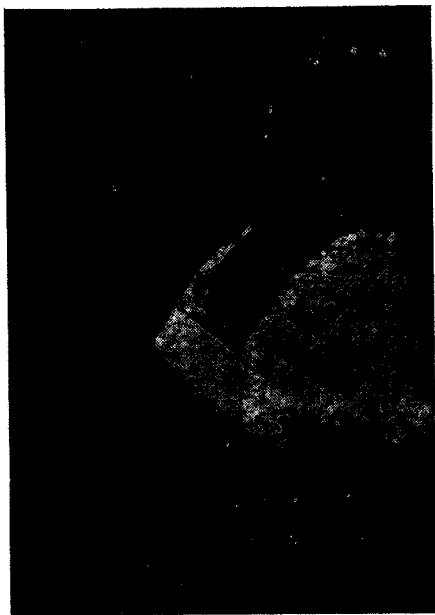


FIG. 5. — Aspecto interior del horno antes de efectuarse la excavación.

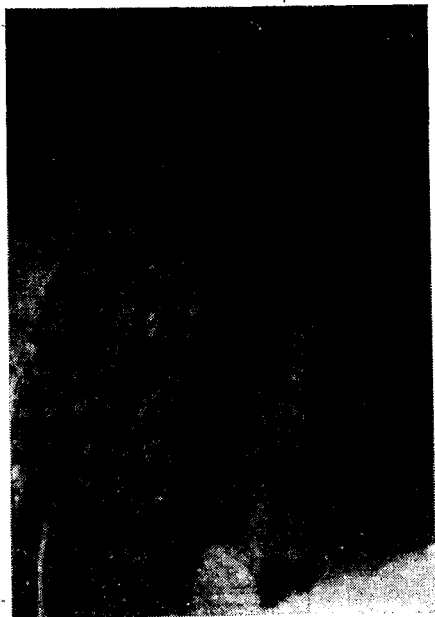


FIG. 6. — Aspecto de las arquerías del interior del hogar.

esto que los vasos en cuestión, aun no poseyendo adornos y decoraciones, carezcan de finura en su trabajo y de belleza en sus líneas.

1) *Bordes*.—Debemos señalar entre éstos algunas formas claramente definidas, como son, en primer lugar, el tipo de urna, de amplia panza y boca abierta (fig. 7, núms. 2 y 3). Es característico también, y muy abundante, el tipo de fuente o plato de grandes dimensiones, aunque de cerámica fina y bello perfil (fig. 7, núms. 4 al 9). De una arcilla muy fina y de paredes delgadísimas es un fragmento de vaso urceolado, con decoración hecha a torno, a base de hendiduras por presión en el cuerpo del vaso (fig. 7, núm. 10).

Además de los tipos mencionados, encontramos otros mucho más pequeños (fig. 7, núms. 11 al 13) si tenemos en cuenta las curvaturas que se cierran

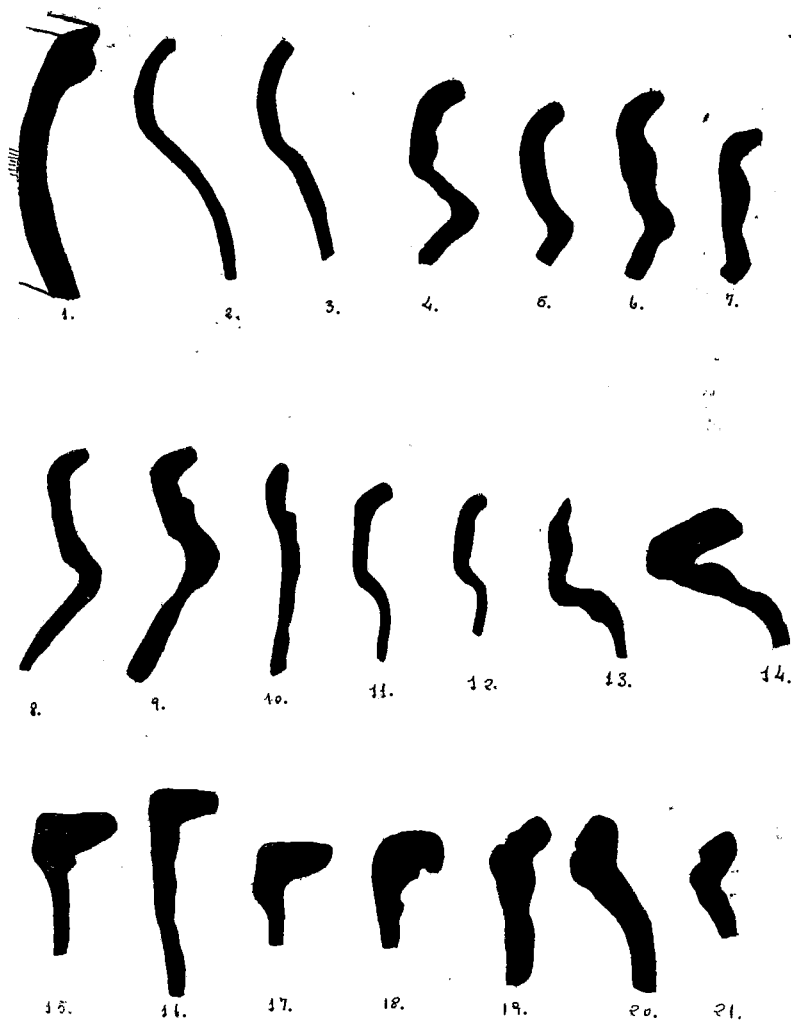


Fig. 7. — Cerámica: bordes (a dos tercios de su tamaño). El detalle de los diámetros de los vasos es el siguiente:

1.	56 mms.	8.	240 mms.	15.	200 mms.
2.	90 >	9.	200 >	16.	120 >
3.	96 >	10.	100 >	17.	190 >
4.	230 >	11.	140 >	18.	160 >
5.	240 >	12.	90 >	19.	450 >
6.	230 >	13.	120 >	20.	300 >
7.	210 >	14.	330 >	21.	200 >

ya muy cerca del cuello. De objetos cerámicos de mucho mayor tamaño tenemos otra serie de bordes (figs. 7 y 8). Acaso los señalados con los números 15 al 17 de la fig. 7 pertenezcan a grandes vasos de lados rectos com-

pletamente, según se puede deducir de la curvatura de los mismos fragmentos. Así, también, dos fragmentos de bordes especialmente caracterizados (fig. 7, 14, y fig. 8, 15) nos indican que debieron pertenecer a grandes vasijas de unos 50 centímetros de diámetro en la boca y una profundidad de 60 a 70 centímetros. A este mismo tipo de grandes vasijas o a otro parecido pertenece la abundantísima serie de bordes señalados en la fig. 8, núms. 4 al 10.

2) *Bases*.—Las bases halladas son, en general, de poco diámetro, si se tiene en cuenta la amplitud de las bocas de las vasijas, según hemos visto anteriormente.

En cuanto a su forma, podemos distinguir varios tipos: en primer lugar, aquellas bases que están formadas por una circunferencia de apoyo, quedando el centro elevado y plano como un disco (fig. 9, núms. 1, 2, 3 y 5). Como derivación del anterior se halla otro tipo que se distingue de aquél en que en la parte central de la base, se resalta otro círculo (fig. 9, núms. 4, 6 y 7), que en algunos casos llega a servir también de apoyo al estar a la misma altura que la circunferencia exterior (fig. 9, núm. 8). Por último, debemos señalar aquellas bases que presentan una superficie lisa completamente y que debe corresponder (así nos lo indica también el grosor de las mismas) a los vasos de mayor tamaño (fig. 9, núms. 9 al 12).

3) *Asas*.—Entre las numerosas asas halladas, también podemos distinguir varios tipos claramente definidos.

Las más numerosas de todas las encontradas son aquellas que están formadas por una gruesa cinta, en la que se pueden observar dos zonas resaltadas en los bordes y una central rehundida (fig. 10, núms. 1 a 3). Su longitud es grande (unos 15 centímetros, aproximadamente) y por haberse hallado algunos ejemplares con la unión al borde del vaso a que pertenecieron (figura 8, núms. 4 al 10), debemos considerar que tanto las asas, por su grosor y longitud, como los bordes, por su gran diámetro de boca, pertenecieron a vasijas de un gran tamaño.

Menos frecuentes, pero también numerosas, son las asas cilíndricas, en las que cabe señalar como tipos especiales unas que presentan en su parte exterior una línea rehundida y otras que la tienen en su parte interior (figura 10, núms. 4, 5 y 7).

Señalemos por último un único ejemplar de gran finura y pequeño tamaño, cuyo corte nos muestra como una cinta rehundida o curvada hacia el interior del vaso (fig. 10, núm. 6).

4) *Arcillas*.—Entre todo el conjunto de fragmentos cerámicos recogidos, tanto en el vertedero antiguo como en la superficie del campo, se pueden distinguir varios tipos de arcilla. La que se halla con más frecuencia es de un

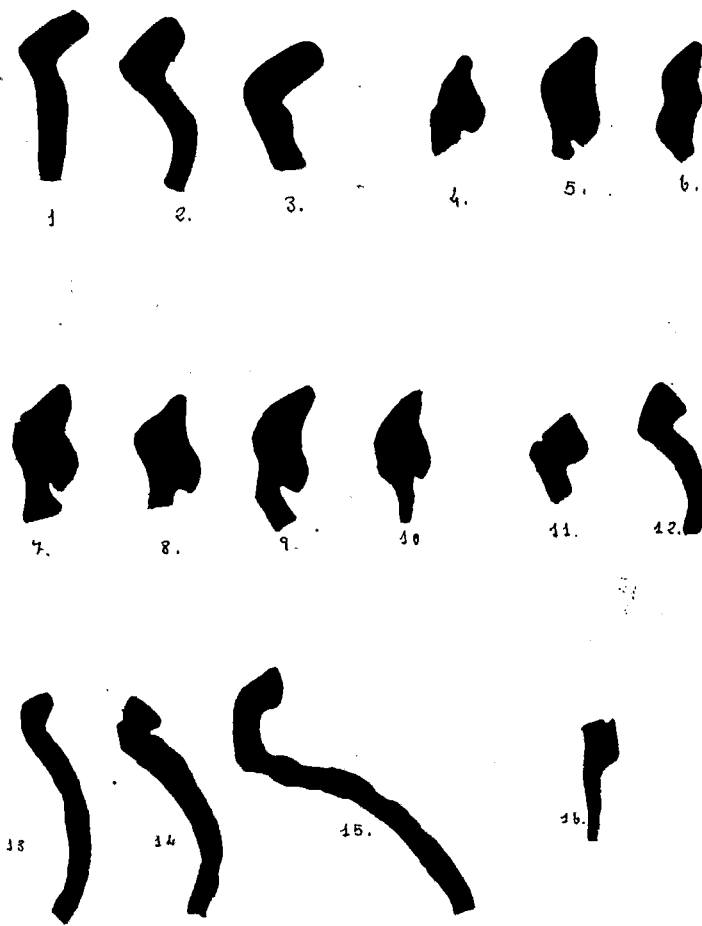


Fig. 8. — Cerámica: bordes (a dos tercios de su tamaño; el n.º 15 a un tercio de su tamaño). El detalle de los diámetros de los vasos es el siguiente:

1.	340 mms.	5.	180 mms.	9.. . . .	155 mms.	13.. . . .	140 mms.
2.	290 »	6.	170 »	10.. . . .	120 »	14.. . . .	160 »
3.	310 »	7.	150 »	11.. . . .	210 »	15.. . . .	520 »
4.	190 »	8.	150 »	12.. . . .	170 »	16.. . . .	150 »

color ocre amarillento y de una gran finura en su composición y trabajo. Otro tipo menos frecuente es de composición muy burda y con abundante granulación y presenta a su vez dos variantes: una de color ocre oscuro y otra de color castaño negruzco. Por último, debemos señalar, aunque sus ejemplos son escasos, un tipo de arcilla negra completamente y de excelente composición.

5) Grososres.—Los grososres que presenta el material cerámico que acaba-

mos de analizar son muy variados, oscilando desde los 11 a los 2 milímetros, siendo el tipo más frecuente el que varía entre los 7 y 8 milímetros.

c) Otro material: Además del indicado, en el interior del horno se ha encontrado gran abundancia de cenizas, entre las que se hallan materias azufrosas, resultado de la combustión, y numerosos trozos informes de arcilla que, caída accidentalmente en el *hogar*, se cocería allí.

IV. COMPARACIÓN

1. *El horno*.—Según los datos señalados anteriormente, se puede actualmente tratar de hacer una reconstrucción ideal del horno que nos ocupa. En primer lugar, la disposición del hogar, única parte del horno que se conserva completamente, es tal como la hemos descrito anteriormente, presentando la boca orientada hacia el Este y cerrada por un arco rebajado (1).

Aparte de este problema, sólo quedaba por resolver o determinar el medio de comunicación entre el hogar y el laboratorio; éste, como ya hemos indicado, consistía en una serie de tubos practicados en la masa del techo del hogar (véase el corte longitudinal de la reconstrucción del horno en la fig. 4 b).

Ante el hogar del horno, que estaría empotrado en la tierra, debió existir una plazoleta donde se amontonaría la leña y desde donde se introduciría ésta en el hogar (2).

En la parte superior del hogar y desde el final de la bóveda hasta el fondo de aquél debía existir una pieza, con techumbre a dos vertientes y con chimenea para el escape de humos, en la que se introducirían las vasijas de barro, previamente secadas algo al sol, para su cocción, una vez realizada la cual se extraerían de nuevo y se procedería entonces a la selección y al apartado de aquellas piezas que no fuesen de buena calidad o tuviesen algún defecto.

La manufactura de cerámica en época romana sabemos por Plinio (3) y Marcial (4) se concentraba principalmente en Arezzo, Samos, Sorrento, Sagunto, Polentia, Pérgamo, Tralles y Módena. Sin embargo, los descubrimientos arqueológicos que se han realizado hasta ahora señalan otras zonas, que acaso olvidaran Plinio y Marcial, pero más probablemente no tenían tanta importancia como las señaladas por ellos.

(1) Véanse las figuras detalladas de esta parte del horno en la publicación, antes mencionada, de la Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste.

(2) Cfr. comparativamente B. G., P.: «Excavacions romanes a Sabadell». En *An. de l'Institut d'Estudis Cat.*, 1913-14, pág. 858. Barcelona. 1915.

(3) PLINIO: *Hist. Nat.*, XXV, 46, y XXXV, 46.

(4) MARCIAL: *Epigramas*, XIV, 98, 102, 108 y 157.

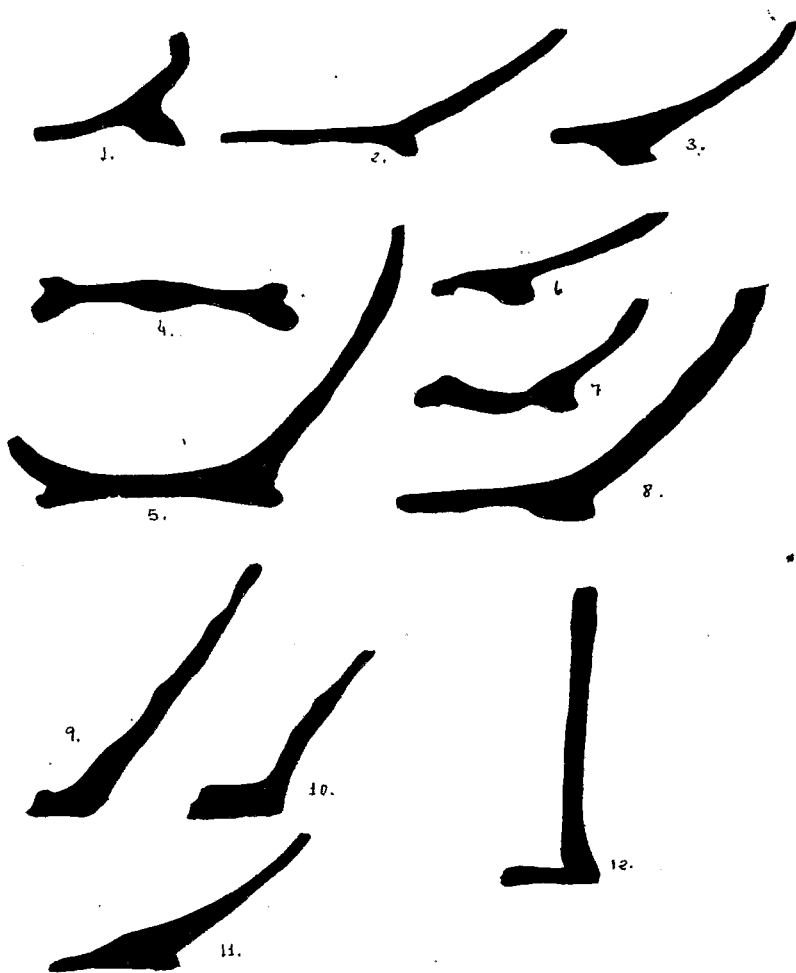


FIG. 9. — Cerámica: bases (a dos tercios de su tamaño; el n.º 12 a un tercio de su tamaño)

Así, se conoce una zona muy importante de hornos cerámicos en Heiligenberp (1), cerca de Estrasburgo, y en Rheinzabern (2), en la orilla derecha del Rin. En Inglaterra también se conocen hornos de la época romana, principalmente en Field-Castor (Northamptonshire) (3).

-
- (1) DARENBERG Y SAGLIO: *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*. París, 1896.
 (2) CLAIRAC Y SAENS, PELAYO: *Diccionario general de Arquitectura e Ingeniería*, páginas 673 y 700. Madrid, 1884.
 (3) DARENBERG Y SAGLIO: Op. cit.

En Francia los principales centros son La Graufesenque (1), Vichy y Lezoux, y en Italia son famosísimos los talleres de Arezzo.

Los hornos de cerámica romana conocidos en España no son muy abundantes tampoco. Podemos señalar en la región catalana los hornos de Sabadell (2), Reus (3), San Martín de Sarroca (4) y Abella (Lérida) (5), y en Mérida, otro (6), aparte del que es objeto de nuestro estudio.

En general, los hornos conocidos de cerámica romana presentan un tipo completamente distinto al nuestro. Suelen ser de forma circular, o más propiamente de tambor, del cual sale un pasillo a cuyo extremo está la boca del horno. Constan, desde luego, de dos partes: hogar y laboratorio, superpuestas, y entre ambas, el medio por el cual se comunica el calor del hogar a los objetos de barro es el que hemos señalado para el nuestro. Con esta misma forma de tambor se presentan los hornos hallados en Alicante por Francisco Figueras, que, según su tipología, clasificaríamos como romanos, a no ser porque, como dice el mismo Figueras, no aparece un solo fragmento de cerámica romana (7).

De todos los conocidos por nosotros, el único que presenta una tipología igual o semejante a nuestro horno es el descubierto por Vila y Cinca en Sabadell, aunque éste tiene la particularidad de poseer dos bocas y dos series de arcos formando una especie de horno doble, pero en todo semejante al nuestro.

2. *La cerámica.*—En cuanto a la cerámica hallada, pese a ser de formas características romanas, podemos ver algunas semejanzas en los perfiles y especialmente en las asas, con otros tipos ibéricos. A nuestro modo de ver, esto no quiere decir que el horno sea de época próxima a la ibérica, sino más bien esto significa una proximidad de tipo cultural que hemos de ver en los mismos obreros que trabajasen en el horno. Con toda probabilidad serían indígenas y, por tanto, aunque influidos por lo romano, no habrían olvidado aún las formas que eran típicas para ellos.

(1) HÉRMETTE: «Ateliers de la Graufesenque». Mem. Soc. des L. Sc. et Arts de l'Aveyron, 1902.

(2) VILA Y CINCA, J.: *Memoria dels treballs realitzats en les excavacions dels Voltants del Santuari de Nuestra Senyora de la Salut de Sabadell*. Sabadell. Torner. 1913.

(3) Citado por BROCA.

(4) PUIG Y CADAFALCH: *La Arquitectura románica a Catalunya*, t. I, págs. 166-167.

(5) SERRA VILARO, JUAN: *Cerámica en Abella: primer taller de "terra sigillata" descubierto en España*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Mem. núm. 73. Madrid, 1925.

(6) BARRANTES, VICENTE: *Barros emeritenses*. Madrid.

(7) FIGUERAS PACHECO, FRANCISCO: «Los alfares alicantinos». SAITABI, núm. 9-10, pág. 49. Valencia, 1943.



FIG. 10. — Cerámica: tipos de asas (reducidos a dos tercios de su tamaño)

V. CONCLUSIONES

De todo lo expuesto se deduce que en el lugar señalado, y en época romana que no puede precisarse, pues no hay ni monedas, ni datos literarios o de otra índole que nos la determinen con fijeza, existió un taller de cerámica.

De la existencia de este taller se puede deducir la de un poblado más o menos importante, al cual abastecería con sus productos; poblado que, por

otra parte, parece mostrar indicios en construcciones que, si no romanas, indican al menos la pervivencia en otras épocas de una población hoy desaparecida en la confluencia de las carreteras que van de Nules y Villavieja a Vall de Uxó. Estos indicios son fundamentalmente: unas ruinas de una casa medieval, un algibe y unos muros arrasados junto a la carretera. .

Es posible también que este horno, aparecido, como hemos visto, accidentalmente, no estuviese sólo y haya otros en las inmediaciones, posiblemente a lo largo del barranco mencionado.

